

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 81

El "Ilustrador Americano."— Número 6.— 13 de junio.— Proclama acompañando el manifiesto y planes.— Carta a don Gabriel Yermo.— Noticias de Tenango

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SABADO 13 DE JUNIO DE 1812

NÚMERO 6

Proclama con que acompañaron el manifiesto y planes, inserto en los números anteriores, a varios particulares de México y otras poblaciones

Hermanos europeos: Los adjuntos pliegos llegaron al virrey y demás cuerpos, tan auténtica y originalmente que jamás podrán negarlo; pero a pesar de ello habéis visto ya que no se adapta partido alguno racional, ni se trata de otra cosa que de precipitaros y perderos con la mas cruel y temeraria obstinación. Solo un gobierno arbitrario, despótico y tirano, es capaz de esto. Es clarísimo que ni la patria, ni el rey, ni mucho menos la religión santa, pueden servirles de pretexto, y que sentados, como unos Nerones, en el solio que han usurpado, y de que no quieren se les despoje, todo lo prostituyen y desprecian, y ven con indiferencia los horrores y desgracias que causan indistintamente a criollos y a europeos, como no sea arrancar de sus sangrientas manos el gobierno que nos conduce a una ruina inevitable, y a la total pérdida del reino y de la monarquía. Creed a la razón y a la justicia estampadas con caracteres irresistibles e indelebles en este papel, y no deis más oídos a los embustes y falacia de que se valen para cegaros, y que jamás veáis vuestra verdadera felicidad. La nación toda esta decidida; os habla de buena fe y os presenta la oliva que protege y asegura vuestras vidas, vuestras familias y haciendas; reunámonos pues, olvidando nuestros mutuos agravios, y corramos a tomarla en vez de presentar los pechos al acero con escándalo del

mundo.

Proporcionando la libertad de nuestra imprenta estampar aún los discursos de nuestros enemigos que quisieron remitirnos para el efecto, tenemos la satisfacción de verificarlo con la siguiente carta escrita por un europeo que no se ha alucinado con las mentiras de los papeles públicos de México.

Señor don Gabriel de Yermo.— México, mayo 11 de 1812.— Mi estimado paisano y único asilo de los buenos europeos: jamás he tenido un día más amargo que el de la maldita gaceta extraordinaria de hoy, la que ciertamente no ha conocido nuestro hereico Venegas, pues ha tragado el anzuelo desando correr ese venenoso papel, que ha de producir muy funestas consecuencias en todos los patriotas que como usted tienen concepto y caudal que perder.

Ya está usted impuesto en la comedia de Cuautla, y por las tres gacetas anteriores relativas a esta expedición habrá notado las mayores contradicciones, que si bien pasan aquí por la opresión, en la Península y demás naciones cultas será materia de risa y un descrédito ignominioso de nuestras armas; por lo que ha hecho el insigne Calleja, después de tanto aparato y crecidísimos gastos, es confesarle al vigarón de Morelos dos triunfos los más brillantes que pueden contarse de un general experto. Estos son la fregada que le dio al ejército del centro en 18 y 19 de febrero, cuando se propuso entrar en el despreciable pueblo de Cuautla con todas las prevenciones, recursos y auxilios del gobierno, quedando burladas las tropas con- pérdida considerable, y con el gravamen de haber permanecido setenta y seis días sufriendo la intemperie de aquellos campos, comparables con el infierno. El otro triunfo consiste en la retirada *bien ordenada* hecha por el buen clérigo a la hora que le acomodó, rompiendo las líneas de ese ponderable sitio, y despreciando los fuegos

laterales de los reductos y demás baterías que se figuraban impenetrables en las pinturas cómicas de sus oficios. Conque tenemos en resumen de cuentas que el mismo Calleja viene a confesar después de muchos rodeos, que ni pudo atacar a Cuautla, ni menos embarazar la salida del enemigo; o por mejor decir, que no pudo desempeñar en esta escena los papeles de atacador y de sitiador, después de haber sacrificado mas de cuatro mil valientes soldados, y después de haber consumido cerca de dos millones de pesos, para tener la pueril satisfacción de decirnos en gaceta que entró en Cuautla, después que la dejó Morelos vacía.

Es menester que no nos ceguemos, y que igualmente conozcamos que las miras ambiciosas que descubren estos procedimientos, deben despertar los recelos del gobierno, especialmente los del comercio que va a ser la víctima del empeño, si no se precave el daño con oportunidad.

Calleja conoció que llegaba la hora de rendir las cuentas de su expedición tan decantada; conoció que su venida a México había de causar las mayores sensaciones en los políticos que saben calcular; conoció que no podía dejar una guarnición competente en todos y cada uno de los puntos de la vastísima extensión que domina Morelos en tierra caliente; conoció que a su llegada a esta capital todos los que sabemos discurrir habíamos de decir con fundamento, que libres aquellos pueblos de la opresión de los sitiadores, se reunirían con más entusiasmo y vigor para sostener su libertad, distantes ya del riesgo del ejército del centro, que era el mayor contraste que podía oponérseles; conoció que ya no les podía perseguir en los parajes internos y bastantes por su situación para desbaratar sus tropas sin necesidad de otro recurso; y conoció...

En este conflicto no le quedó más arbitrio que despacharse de su mano con la segura confianza de que son inaveriguables los medios de que se ha valido para inspirar en las turbas de los europeos necios una ciega confianza en sus estudiosas máximas, que tanto

tienen de vulgares como de antiguas. Estas son aquella figurada carta de la junta de Zitácuaro de 4 de septiembre inserta en la anterior gaceta, y con particular aquella otra metafísica carta que ha supuesto escrita por Máximo Bravo a su hermano Miguel, inserta en la consabida gaceta de esta mañana.

Amigo mío, se trata de nuestro perjuicio, y es preciso que dejándose usted de boberas y de preocupaciones, se preste por un instante al imperio de la razón, y que convierta todas las baterías de su influjo y opinión contra los predicadores del sistema Callejero; porque este general es el más cruel enemigo del gobierno y de todos los europeos, que a costa de nuestra sangre y caudales hasta ahora le hemos sostenido. No supongo a usted ni a los demás hombres sensatos que sostienen la justa causa, de un espíritu tan abatido, que por solas las halagüeñas esperanzas de un papel impreso se olviden de los riesgos que corremos ahora más que nunca. Ya no estamos en tiempo de hacer la guerra con las prensas, por que la opinión general de los criollos cada día toma mayor incremento; y todo lo que no hagamos con el rigor de las armas, es mandar rosarios a Berberia. ¿Quién podrá creer aún de los nuestros, que por que Máximo Bravo escribió a su hermano Miguel Bravo los mal tejidos disparates de la gaceta de hoy, está concluida la insurrección?

Cuando supusiéramos sinceridad en Calleja, desnudándole de la calidad de hombre para atribuirle la de ángel, caeríamos en el terrible inconveniente de dar a nuestros enemigos una autoridad canónica, cual tiene la iglesia universal para decidir en materia de fe. ¡Qué confianza tan bárbara! La carta de Máximo Bravo (suponiéndola original) se pretende que sea el punto de apoyo de toda nuestra felicidad. ¿Ya se olvidó Calleja y el gobierno del lastimoso resultado de Tixtla y Chilapa en el mes de agosto, cuando se valió Morelos de igual ardid, dejando que le interceptasen un correo dirigido a Rayón, en el que

le participaba hallarse en la más deplorable situación por falta de recursos, y precisado a implorar el indulto? Pero ya usted vio la estrellada que se dio Fuentes por sus creederas. ¿Pues a dónde vamos a parar señor, si no contenemos la impetuosidad de tantas mentiras? Se continuará.

Tenango 5 de junio. En este día no hicieron los enemigos más que poner una trinchera de costales, y ya cerca de las oraciones de la noche se observó que destacaban dos partidas de infantería y caballería por distintos rumbos.

El día 6 al amanecer se advirtió que dividieron su fuerza en seis trozos, que a un mismo tiempo acometieron al pueblo y al cerro. En todos los puntos que atacaron fueron resistidos y rechazados, y en el del Veladero con pérdida notable. Siguieron no obstante haciendo un fuego vivísimo con todos sus cañones y obuses; y como nuestra gente era muy poca para cubrir la grande extensión del pueblo, y menos para defender el cerro en toda su circunferencia que tendrá de tres a cuatro leguas; por otra parte favorecidos de una neblina tan densa que a muy corta distancia impedía el vernos los unos a los otros, por el punto menos guarnecido pudieron avanzar doscientos hombres, que haciendo fuego repentinamente sobre los nuestros, lograron que sorprendidos se pusiesen en fuga, abandonando el pueblo y cerro, a donde entraron los enemigos entre ocho y nueve de la mañana.

Los americanos que cubrían ambos puntos no llegaban a quinientos; y en todas las acciones que hubo desde el día 2 hasta el 6 inclusive, no perdimos sesenta hombres entre muertos, heridos y prisioneros; conociéndose la decidida protección del cielo a favor de nuestra causa, librándonos de la multitud de enemigos que nos cercaban, cuya cobardía nos proporcionó una retirada que con otra clase de gente nos hubiera sido imposible.— En la

imprensa de la nación.

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos
Raquel Güereca Durán
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602